

esperar la patria del restablecimiento de las religiones reformadas y observantes; por último, que como hombre justo dé á cada uno lo que le corresponde con imparcialidad.

—“El Criterio” de Veracruz ha publicado un artículo contra el lujo, del cual reproducimos los párrafos siguientes:

“Cuando consideramos la porcion de familias que han labrado voluntariamente su ruina por no haber querido calcular los males que produce ese anhelo desarreglado que las arrastra; cuando hemos visto consumirse la fortuna de esas familias por seguir la corriente de sus inmoderados placeres y pretensiones, y a algunos de sus miembros cubiertos de harapos, mendigar las migajas que en otros tiempos arrojaron vanidosos, no sabemos expresar el sentimiento que nos causa, y rechazamos esa pretension y ese lujo como el fruto mas nocivo para el bienestar de la sociedad.

“Cuando hemos visto interrumpida la paz de una familia, y de enmedio de su tranquilidad doméstica levantarse una borrasca por una de esas escenas que por desgracia suelen acontecer en nuestros dias, y al través de las blondas de Guipure ó de los encajes de Valenciennes, contemplamos el desconcerto que produce el influjo de la ostentacion, esclamamos con el corazón oprimido: ¡cuánta desmoralizacion, cuánta fatalidad!

“Cuando á la luz de los brillantes descubrimos el reflejo de las lágrimas, y mezclados con las risas de la alegría escuchamos algunos ayes arrancados por el dolor de una impureza, el pesar nos ahoga y exclamamos al encontrar confundidas esas quejas desgarradoras con el ruido rechinante que producen las ricas telas de los vestidos barriendo el polvo de nuestros paseos; ¡cuánto mal no comprendido, cuánta prostitucion deslumbradora!

“Creemos ser este el último toque, la última pincelada que debemos dar á nuestro cuadro—bien pobre por cierto—para bosquejar las miserias á que está expuesta la humanidad. El fin que nos proponemos, es recomendar á las madres de familia, como principales directoras de la educacion de la sociedad, insistan afanosamente en procurar imprimir en el corazón de sus hijas las sanas máximas que comprende la moral, para que por este medio formen en ellas un juicio recto y elevado, desnudo de preocupaciones y dispuesto á considerar la modestia como el mejor y mas perfecto adorno de la muger, y con este conocimiento, la sociedad no tendrá que lamentar vergonzosos extravíos, no temerá por la relajacion de sus vínculos, y sus hijas lograrán con mas facilidad encontrar quien crea ser dichoso con ellas, por las garantías que presta una muger modesta y arreglada.”

AL “CRONISTA.”

Hará lo ménos un mes que no recibimos los números de este apreciable colega á quien remitimos los nuestros con toda puntualidad. Esperamos que como ántes lo habia hecho, se sirva correspondernos con el cambio de costumbre.



LA IMPORTANCIA DE LA PRENSA RELIGIOSA.

La prensa es sin cuestion uno de los medios mas poderosos de que se puede hacer uso para rectificar ó extraviar las ideas, para conducir á las sociedades por buen ó por mal camino y para hacerlas llegar á un término feliz ó desgraciado. Esta es una verdad evidente que nadie se atreve á poner en duda, mucho ménos en el siglo XIX. ¿Y por qué? ¿De dónde le viene á la prensa ese grande poder? De que ella habla directamente al entendimiento y al corazón, y al mismo tiempo, de que es el órgano de publicidad mas ventajoso de que es posible disponer; de donde resulta que hallándose el hombre dotado de las facultades de pensar, de sentir y de querer, y reconociendo por principio todas sus acciones á sus pensamientos, sentimientos y voliciones, cuando se dirige la voz, no ya á este ó aquel individuo, sino á la multitud esparcida por todas partes y á la cual puede hacerse oír una misma cosa casi simultáneamente ó con muy corta diferencia de tiempo, si el que habla tiene habilidad para posesionarse de la inteligencia y del corazón, sea en buen ó en mal sentido, no hay duda que obtendrá prodigiosos resultados, siendo muy difícil y en muchos casos hasta imposible, contrarrestar su influencia.

Perfectamente han comprendido siempre la importancia de la prensa todos los enemigos de la verdad. En el origen del protestantismo vemos á sus corifeos aprovechándose de ella con diligencia y oportunidad, para

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

U.A.N.L

extender mas y mas el espíritu de rebelion contra la Iglesia. Esta heregía no se vió reducida como las anteriores á propagarse por la predicacion y los manuscritos, sino que tuvo á las manos un medio de suma eficacia por el cual podia desde luego hacer oír su voz á distancias muy largas de los puntos en donde era predicada por sus autores, y podia igualmente multiplicar y difundir con extraordinaria rapidez los ejemplares de los escritos erróneos que con tanto trabajo y lentitud se aumentaban y se extendian antes de la invencion de la imprenta; y es incuestionable que tienen mucha razon los que miran en el hábil empleo de la prensa una de las principales causas de la rápida difusion del protestantismo. Pero sin necesidad de ocurrir á ejemplos de otros tiempos: en nuestra época, ¿cuál es la causa de que apenas aparece un error en un punto cualquiera del mundo civilizado, cuando ya tiene prosélitos casi en todas las naciones civilizadas? ¿Por qué no se propaga primero y adquiere importancia en el lugar de su nacimiento, pasando de allí á los lugares vecinos para llegar solo después de mucho tiempo á los paises remotos en que tal vez ya no encuentre ningun eco? La causa no es otra sino el uso que hacen de la prensa todos los apóstoles del error: por medio de ella hacen volar sus escritos por el mundo, seduciendo á muchos en todas partes, porque en donde quiera se encuentra un número considerable de aquellos cristianos débiles que están representados por la paja en la era del Señor, la cual por carecer de la solidez del grano, es arrebatada fácilmente por el viento del error.

Muy justo es por lo mismo que sirva á la causa de la verdad lo que tan sagazmente se ha hecho ceder en beneficio del error: los enemigos de la verdad deben ser combatidos en su mismo terreno y con sus mismas armas; grave imprudencia fuera entablar con ellos una lucha desigual y dejarles las armas mas ventajosas, cuando está en nuestra mano usarlas en su contra con mucho mejor éxito: por esta razon todo católico sinceramente adicto á su Religion en que mira cifrada la dicha de los individuos y de las sociedades, debe desear que las verdades que profesa no solo sean inculcadas por medio de la educacion y de la predicacion, sino que tambien sean propagadas y sostenidas en escritos públicos; y en esta parte no debe reducirse á estériles deseos, sino que supuesto que la buena voluntad se prueba con los hechos, debe cóoperar de la manera que le fuere posible, á la realizacion de una obra de tanta importancia, sobre todo, cuando la exige una especial necesidad. En confirmacion de lo que decimos, tenemos la conducta del actual Pontífice que lleva el gobierno de la Iglesia Católica: no ha muchos dias publicamos el Breve de Su Santidad, en que erigió un colegio de escritores, cuyos individuos son los ilustrados redactores de *La Civilizacion Católica*, con el objeto de que quede sistemada de una manera permanente en la capital del orbe católico la propagacion y defensa de las verdaderas ideas religiosas por medio de la prensa. A nadie se podrá ocultar que una institucion tan sabia haya de producir los mas felices resultados en orden á contener el desbordamiento de los errores y á promover en el mundo por medio de la constante publicacion de escritos católicos una regeneracion moral y religiosa. Por otra parte, son bastante notorios los resultados que ha producido y produce

en diversos paises la prensa religiosa. Después del desencadenamiento de la impiedad que produjo la revolucion francesa de fines del último siglo, ¿no es cierto que el movimiento religioso que se observa en Francia, es debido en gran parte á los trabajos de multitud de ilustres escritores que nada han omitido para conseguir que el Catolicismo recobre en su patria su antiguo esplendor? En Irlanda es cada dia mas floreciente el estado de la Religion, y en esto cabe una gran parte de gloria á su prensa religiosa. En los Estados- Unidos el Catolicismo se propaga con rapidez, consigue sin cesar numerosas conversiones, y todo le anuncia un bello porvenir; y en los Estados- Unidos los católicos se dedican á escribir para sostener y propagar su Religion. Pero no necesitamos recorrer uno por uno los paises católicos para manifestar los grandes resultados que produce en todas partes la prensa religiosa, porque estos resultados son palpables y de ninguna manera pueden ocultarse á quien tenga siquiera medianos conocimientos de la historia de los pueblos: mas bien debemos pasar de estas consideraciones generales á otras particulares que nos tocan muy de cerca; es decir, en lugar de que nuestra vista vague por el mundo, debemos fijarla en nuestro propio país.

La nacion mexicana puede presentar títulos de verdadera gloria en la defensa de la Religion divina á quien todo lo debe, que la ha formado, la ha educado, la ha civilizado, bajo cuyos auspicios hizo su independecia, y en quien tiene cifradas únicamente todas sus esperanzas de prosperidad y engrandecimiento; y reduciéndonos al punto que nos ocupa, ¿quién ignora que cuando apenas asomaron en México los errores traídos por multitud de libros impíos que vinieron de fuera, inmediatamente se les hizo una sabia oposicion por medio de la prensa? ¿Quién podrá negar que en las continuas luchas que desde aquella época fatal ha tenido que sufrir entre nosotros la Religion de Jesucristo, han aparecido sucesivamente escritos luminosos que honran á nuestro país bajo el doble aspecto de religioso y de ilustrado? Ahí están *El Defensor de la Religion*, *El Católico*, *La Voz de la Religion*, *La Cruz*, etc., periódicos muy apreciables y que constituyen varios volúmenes: otra multitud de opúsculos han tratado con sabiduría las diversas cuestiones eclesiásticas que se han movido entre nosotros; su número es tan considerable, que las personas inteligentes que los han reunido, han formado muchos tomos: otros periódicos religiosos se han perdido, porque á causa de no haberse publicado en cuadernos, quedaron desde luego muy expuestos á maltratarse y perecer. Ya otra vez hemos enunciado el deseo de que se reunieran en una sola obra de *Controversia Eclesiástica Mexicana* los mejores escritos sobre cuestiones eclesiásticas que han visto la luz pública en el país, muchos de los cuales se encuentran dispersos, disminuyéndose cada vez mas los ejemplares y con peligro de perderse absolutamente: esta obra haria honor á México y seria utilísima para la instruccion de los mexicanos, pues en ella aparecerian los errores combatidos mil veces y de la manera mas victoriosa.

Pero prescindiendo de deseos que tal vez jamas tendrán su verificativo y de relaciones de hechos pasados, nos fijaremos en el presente y enunciaremos sin rodeos una triste verdad: los escritos religiosos en México por su su-

ma escasez, son incapaces en nuestros días de hacer frente al error. Si alguno de nuestros lectores cree que hay exageracion en lo que acabamos de sentar, nosotros le suplicamos, que dirija su vista por toda la extension de México; que recorra todas las poblaciones en que hay elementos para escribir, y vea en cada una de ellas cuál es el estado de la prensa; que cuente el número de periódicos religiosos que actualmente se publiquen; que compare la prensa que de cualquiera manera puede llamarse religiosa con el resto de las publicaciones que diariamente ó en ciertos días de la semana están apareciendo por todas partes; y despues de esto, convenimos gustosos en que si le es posible nos convenza de falsedad. Aun en ciudades de importancia y de notoria ilustracion, se ha estado observando que habiendo uno, dos ó mas periódicos liberales que no cesan de propagar ideas contrarias á la doctrina católica, no aparece ni siquiera una hoja suelta en que los católicos inteligentes y que sientan plaza de amantes de su Religion, defiendan á esta de los ataques que se le están dirigiendo á sus propios ojos, y se propongan precaver al pueblo del engaño, deshacer los sofismas con que tan fácilmente pueden ser seducidos los incautos, y patentizar los solidísimos fundamentos en que se apoyan nuestras creencias y costumbres religiosas. Puede decirse con verdad que se ha dejado el dominio á la prensa liberal que por desgracia es hostil al Catolicismo en muchos puntos; que la prensa conservadora está ocupada por lo general de los intereses políticos de su comunión, de manera que lo que se escribe en favor de los intereses religiosos, es excesivamente poco ó insuficiente por su misma escasez para neutralizar la perniciosa influencia del error.

¿Y cuál será el resultado de esta falta de accion, de esta apatía que tanto se ha generalizado entre los católicos inteligentes que con sus escritos debieran sostener la causa santa de la Religion? El resultado no puede ser otro, sino que los errores que tanto se inculcan por medio de la prensa, se extiendan mas y mas de dia en dia haciendo nuevos prosélitos; que el pueblo vaya perdiendo insensiblemente el sumo respeto y veneracion con que desde tiempo inmemorial ha visto los objetos religiosos; que el error y la herejía aparezcan cada vez menos repugnantes, y presentándolos sus adictos bajo un aspecto seductor como elementos de civilizacion y de progreso, vayan cautivando poco á poco los corazones para arrastrar despues á los entendimientos y dominar por último en el pensamiento, en la voluntad, en los sentimientos, en todo el hombre. A ninguna persona entendida puede ocultársele hasta dónde pueden llegar en un país las funestas consecuencias de la actividad de los propagadores de la mentira y la inercia de los que debian ser defensores de la verdad, ni tampoco puede desconocer que México se encuentra en esta crítica situacion. No falta pues el conocimiento. ¿Pero qué es lo que se hace? Las cartas y las conversaciones particulares están llenas de lamentos: en las reuniones de las personas que blasonan de buenos cristianos, no se oye otra cosa sino deplorar la decadencia de los sentimientos religiosos, la multitud de mexicanos que son victimas del error, y la sagacidad con que estos saben engañar á otros, especialmente sirviéndose de la prensa: tal vez se toma en las manos uno de los periódicos mas peligrosos para el pueblo; se re-

corren sus columnas con horror; se hacen reflexiones muy sábias y prudentes, no podemos negarlo, sobre la maligna influencia que aquel escrito ejercerá en los incautos y sencillos: "Mire vd., dice alguno de los que están en la conversacion, ¡qué habilidad para insinuarse, para mover los resortes mas delicados del corazon! ¡y cómo se desfiguran aqui las cosas! ¡cómo se suponen hechos falsos, y se ocultan ó se alteran los verdaderos! ¡qué sagacidad para presentarlo todo con los mas repugnantes colores! ¡qué desprecio de las cosas mas sagradas.....! ¡Oh! esto es intolerable; ¡y el pobre pueblo que lee estas cosas y no tiene los conocimientos necesarios para descubrir los artificios con que se le engaña.....!" Despues se manifiestan vehementes deseos de que el error sea combatido y extirpado, y de que nuestra santa Religion cese de ser ultrajada y no encuentre en todo el país sino hijos sumisos y obedientes que la respeten profundamente como bajada del cielo. Muy buenas son estas cosas; muy bueno es detestar el error y hacer votos por el triunfo de la verdad; pero el hecho es que nada de esto basta, y que cuando el error se presenta en público y asesta sus tiros contra la verdad ante la faz del mundo, de nada sirven las quejas que quedan ahogadas dentro de las paredes domésticas: es necesario aceptar la lid á que se provoca; salir tambien al público para que el mundo sea testigo de la contienda y de la victoria que indudablemente obtendrá quien pelee por la causa de la Religion, porque tiene de su parte la razon y la justicia. Hé aquí el único y verdadero modo de precaver al pueblo sencillo de los artificios del engaño que él por sí solo no alcanza á descubrir. Hé aquí el medio de rectificar las ideas, de colocar las cosas en su verdadero punto de vista, de poner en claro los sofismas, de manifestar que quien propaga errores no tiene de su parte sino la sinrazon, en fin, de sacar triunfante á la verdad, y hacerla tanto mas amable y respetable, cuanto que se haya visto que no se le puede atacar sino con la calumnia ó con la mas crasa ignorancia. Pero si esto se omite, ¿qué otra cosa se hace sino dejar el campo al enemigo, y no porque faltaran para derrotarlo fuerza y armas mucho mas ventajosas que las que él posee, sino únicamente porque la desidia ha obligado á eludir el combate?

Son tanto mas graves las consideraciones que preceden, cuanto que nuestra Religion se encuentra amagada de otro peligro mucho mayor que todos los que pueda correr por la hostilidad de los mexicanos extraviados. Los protestantes ansian por inundar nuestro bello territorio: los pocos que hay en México han dado ya principio á su propaganda, como se ve por el calendario de los que pretenden llamarse *amigos cristianos*, por el expendio de biblias sin notas en que se mutilan unos libros sagrados y se suprimen otros absolutamente, por el folleto del extranjero Santiago Hickey publicado por empeño de Juan G. Butler (tambien extranjero y expendedor de las biblias protestantes) en la *Sombra*, de donde lo tomaron otros periódicos, etc. ¿Y quién podrá dudar que los sectarios cuyo corazon de metal es atraído tan fuertemente por la riqueza mexicana, aprovechen todas las oportunidades para venir á establecerse en gran número entre nosotros, sea por inmigracion, sea por invasion de los Estados-Unidos? Y si se verifica una desgracia tan lamentable y al mismo tiempo continúa el actual silencio de nuestros ca-

tólicos instruidos; cuando los protestantes cuenten ya en México con una población propia, y establezcan sus periódicos, y derramen con profusión además de las biblias truncadas ó alteradas, multitud de pequeños libros en que inspiren al pueblo el odio á la Iglesia católica, ¿quién podrá describir los inmensos males que causen con la ninguna oposicion que les harán unos hombres voluntariamente mudos?

Esperamos que los católicos amantes de su Religion, sean eclesiásticos ó seculares, tomarán en consideracion nuestras reflexiones, y hará cada uno lo que esté de su parte para que se establezca en México la prensa religiosa con la abundancia que es necesaria para hacer frente á los errores que actualmente propaga la prensa y para tomar precauciones contra los peligros probables del porvenir, en el supuesto de que tenga lugar una invasion de protestantes. No debemos entregarnos á la inercia y á la holgura: es tiempo de trabajar con actividad en afianzar las creencias de los que han permanecido fieles, en reducir á los que se han extraviado, en prevenir á los católicos contra las sugerencias del protestantismo, con el objeto de que queden frustradas de antemano cuantas tentativas pueda hacer para propagarse entre los mexicanos; con lo cual se tendrá mas expedito el camino para ocuparse despues en la reduccion de los sectarios extrangeros que darán mucho en qué entender.

En toda ciudad de alguna importancia debiera haber un periódico religioso. ¿Y qué excusa razonable podrá alegarse para que no lo haya? ¿Se dirá que no hay hombres capaces de escribir? Nadie puede creerlo; porque es un hecho notorio que en esas ciudades hay personas de instruccion eclesiásticas y seculares, de rectas ideas religiosas y animadas de sinceros deseos por el bien de su Religion y de su patria, las cuales de ninguna manera deben imitar la conducta del siervo perezoso de que habla el Evangelio que enterró el talento que habia recibido para negociar con él, ni deben dejarse poseer de una falsa modestia diciendo: "aunque es necesario escribir, yo no me encuentro apto, no tengo los conocimientos suficientes para hacerlo con fruto; estoy convencido de que mas bien que aprovechar, perjudicaria á la santa causa que me propusiera defender: hay personas capaces á quienes incumbe esta difícil tarea; por grave que sea la necesidad, yo me creo escusado por mi insuficiencia." No queremos decir que se dé lugar á la arrogancia y á la satisfaccion de sí mismo; pero es bien sabido que todos los extremos son reprensibles, así es que tampoco debe darse lugar á la completa inaccion de los que realmente son capaces y que se escusan con el pretexto de insuficiencia. Si cada uno alegara este pretexto, ¿quién haria jamás cosa alguna de provecho? porque al fin nadie debe presumir de sí mismo. Que se estudie pues; que se escriba con esmero y del mejor modo que fuere posible; que se oiga sobre los propios escritos el juicio de otras personas instruidas y prudentes, dejándolas en entera libertad para que corrijan cuanto crean conveniente y sobreponiéndose á las sugerencias del amor propio que siempre inclina á no llevar bien la censura de las propias producciones; en fin, que se haga cuanto dicte la prudencia para asegurar el acierto; pero que no se nie-

gue á la Religion y á la patria la cooperacion en una obra que les es necesaria.

¿Se dirá que no hay elementos pecuniarios para sostener las publicaciones de que hablamos? Esto tampoco puede creerse. No decimos que se establezcan diarios ó periódicos muy costosos, porque la razon no está ni en el mucho hablar, ni en escribir en papel de grandes dimensiones: un periódico pequeño, por mas que algunos lo llamaran de la *pequeña prensa*, muy bien podria ser el órgano de la inteligencia y de la justicia. Y estos pequeños periódicos cuando salen semanariamente, ¿cuántos son los gastos que causan al mes? sesenta pesos poco mas ó ménos. ¿Y aun cuando el periódico no se costeara por sí solo, una cantidad tan corta y disminuida todavia en lo que produzcan las suscripciones, no podria reunirse sin gravámen en una ciudad de importancia contribuyendo mensualmente las personas de mejor fortuna? No hay pues excusa de ninguna clase, y lo que debemos hacer es avivar en nuestras almas el celo por la Religion, resolernos y poner manos á la obra.

Réstanos decir una palabra para concluir este punto. La prensa religiosa debe tener mucho decoro y dignidad: jamás debe descender á personalidades; nunca debe contestar insultos con insultos; debe lidiar únicamente en el terreno de la inteligencia y no en el de las pasiones; su discusion debe ser filosófica, su fuerza debe ser la de la razon y solo con la razon debe rendir á sus contrarios, sin irritarlos con injurias que solo pueden dar por resultado el odio y la obstinacion; porque la prensa religiosa tiene una mision sublime que se desvirtúa desde el momento en que baja de su altura para arastrarse por el fango de las miserables pasiones de que es víctima el corazón humano.

EL FOLLETO DE SANTIAGO HICKEY

INTITULADO,

"DIEGO Y EL CURA."

Empiezan los protestantes á trabajar en inspirar al pueblo mexicano aversion al Catolicismo: no tiene otro objeto el folleto de que vamos á hablar, cuyo autor es el extrangero Santiago Hickey. Es un diálogo entre un cura y uno de sus parroquianos que asistió á la predicacion de los protestantes, y seducido por ellos, dejó su antigua Religion y abrazó la herejia: como las personas que figuran en el diálogo son ficticias, nada extraño es que aparezcan perfectamente acomodadas al gusto protestante, porque en las invencio-